

El “Circo social del Sur”:  
Trayectorias y representaciones de jóvenes  
en la ciudad de Buenos Aires

Julieta Infantino

Licenciada y Profesora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires.  
Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. E.mail:  
[julietainafntino@yahoo.com.ar](mailto:julietainafntino@yahoo.com.ar)

Preparado para presentar en el Congreso 2009 de la Asociación de Estudios  
Latinoamericanos, Río de Janeiro, Brasil, del 11 al 14 de junio de 2009.

## INTRODUCCIÓN

La intención de este trabajo es indagar en el modo en que los jóvenes se relacionan con el futuro, relación en la que suelen intervenir conceptos tales como los de “formación”, “trayectoria”, “adultez”, “trabajo”. Dichos conceptos que se ligan casi automáticamente cuando pensamos en “juventud y futuro”, están cargados de sentidos específicos, que suelen estar altamente “naturalizados”. Por ende, uno de los objetivos de este trabajo es ahondar en el carácter de constructo de estos conceptos, es decir, discutir teórica y empíricamente su naturalización.

Desde una aproximación antropológica, abordaremos como caso empírico el de un grupo de jóvenes pertenecientes a “Circo Social del Sur”, Organización no Gubernamental (ONG) que utiliza las artes circenses como herramienta de trabajo social con chicos y jóvenes de sectores precarios, sobre todo en villas de emergencia<sup>1</sup> de la Ciudad de Buenos Aires. Desde aquí, indagaremos en los modos en que estos jóvenes adoptan distintas estrategias y apuestan de diferentes maneras a formarse en una disciplina artística que, a futuro, puede convertirse en una opción laboral.

Esto nos brindará herramientas para discutir la noción de que “*los jóvenes de hoy no tienen futuro, o no les interesa el futuro*”, que, como propone Mariana Chaves (2006) se ha convertido casi en eslogan del sentido común y de los medios masivos de comunicación para responsabilizar a los jóvenes. La idea que subyace es que frente al estado de precariedad y flexibilización del mundo del trabajo, frente a la dificultad de proyectar un “futuro estable” y una “identidad sólida<sup>2</sup>”, los jóvenes ya no apostarían demasiado a la formación para el futuro y estarían viviendo en un presente continuo, “*perdiendo el tiempo*” sin invertir en el futuro. Esta manera de representar a un sector etario homogéneamente -*los jóvenes de hoy*- responsabilizándolo de cambios estructurales, imposibilita el análisis complejo, la mirada cercana y la comprensión de las prácticas y estrategias de los propios jóvenes.

Quizás el caso estudiado nos posibilite repensar esta cuestión ya que en los discursos de los jóvenes entrevistados se evidencian fuertes apuestas a la formación profesional con expectativas no sólo de cierta movilidad ascendente sino también de logro de un trabajo que visualizan como menos alienante y más dador de pertenencia, goce, realización personal, que el más ampliamente ofertado para “los jóvenes”<sup>3</sup>. Aquí también intentaremos discutir otro concepto largamente naturalizado, el de “trabajo”, tratando de brindar una explicación de por qué la actividad artística continúa siendo tan difícil de conceptualizar como trabajo y, por ende, no visto como una apuesta profesional para muchos jóvenes.

---

<sup>1</sup> Grupos habitacionales precarios tradicionalmente caracterizados por viviendas construidas con paredes de chapas, cartones, sin agua potable, sin cloacas, que ocupan terrenos fiscales. Algunas de estos grupos habitacionales se han convertido a lo largo de los años en grandes barrios periféricos con viviendas precarias de material y acceso a red cloacal. Las “villas miseria”, “villas de emergencia” o “asentamientos” en los alrededores de las grandes ciudades tienen una larga historia en la Argentina y en otros países latinoamericanos (favelas, cantegriles, barrios).

<sup>2</sup> Discutiremos oportunamente la importancia y valoración social que conlleva la idea de una identidad sólida anclada en el trabajo o la profesión para poder proyectarse a futuro. Baste destacar que continúa vigente la demanda hacía los jóvenes de proyectar “un” futuro que, como veremos, está fuertemente connotado con ciertos estándares de logros relacionados con la consolidación del trabajo, la familia, la vivienda.

<sup>3</sup> Nos estamos refiriendo a trabajos mal remunerados, sin contratación estable o trabajos en negro, en los que no se garantizan diversos derechos laborales. Si bien este tipo de precariedad laboral se extiende a otras franjas etarias además de los jóvenes, pareciera que estos últimos deberían realizar ciertas concesiones por su condición juvenil. Por supuesto que esta problemática incluye diferentes factores a tener en cuenta, entre ellos, la situación de clase y las consecuentes oportunidades de acceso a distintos nichos laborales.

Proponemos, entonces, pensar a “los jóvenes” como sujetos con capacidad de agencia, que frente a diferentes condicionantes, se posicionan proyectándose hacia un futuro. Futuro que parece vislumbrarse más incierto que lo que se proyectaba para otras generaciones, pero no obstante, un futuro en el que se piensa y se invierte.

## DE CONCEPCIONES NATURALIZADAS, SENTIDO COMÚN Y ANTROPOLOGÍA

*“La persona lectora [obtendrá de este libro] (...) algunas consideraciones sobre el hecho de que las cosas no son necesariamente, naturalmente, como son ahora y aquí. Saberlo le resultará útil para contestar a algunos entusiastas del orden y del desorden establecidos, que a menudo dicen que “es bueno y natural esto y aquello”, y poder decirles educadamente “veamos si es bueno o no, porque natural no es” (Marques 1982: 1).*

La antropología se ha asentado como disciplina científica sobre la base de la mirada hacia el “otro”, ese otro que en su inicio era distante, exótico, aislado y lejano, tanto geográfica como culturalmente. “Lo lejano” se convertía en la llave que garantizaría el necesario distanciamiento para asegurar la tan deseada “objetividad científica”. No obstante, hace ya décadas que la Antropología cuestiona su marca de origen indagando en las relaciones de poder que atraviesan a una diversidad de “otros”, en muchos casos cercanos e inmersos en la propia sociedad. Entonces, con distintos nombres como “Antropología de lo cercano” o “Antropología en casa” (Ghasarian 2008), el “objeto” de la disciplina dejó de ser exclusivamente ese “otro radical” y los antropólogos comenzamos a estudiar gran cantidad de “otros”, entre ellos, por ejemplo, a “jóvenes” que habitan nuestra propia ciudad, que hablan nuestra lengua, que comparten nuestras pautas culturales pero que generan prácticas políticas, económicas, culturales y estéticas particulares.

El enfoque antropológico supone, a través del trabajo de campo y la interacción prolongada entre el investigador y los sujetos protagonistas de las prácticas estudiadas, la construcción de los datos, mediante diversas técnicas cualitativas<sup>4</sup> que constituyen el material a partir del cual es posible interpretar las prácticas de los sujetos y los sentidos que éstos les atribuyen. Consideramos que desde este enfoque es posible adentrarnos en las representaciones, sentidos y posicionamientos de los sujetos, al tiempo que podemos desentrañar, o desnaturalizar, ciertas construcciones hegemónicas de sentido.

Dichas construcciones de sentido, también llamadas sentido común o representaciones sociales en términos de Jodelet<sup>5</sup>, si bien ayudan a representar y a tratar de comprender la compleja realidad social, son peligrosas, ya que, como lo planteara Antonio Gramsci, el sentido común de un grupo social y de una época supone concepciones del mundo absorbidas acríticamente, sedimentando creencias, principios religiosos, fragmentos de conocimientos científicos, de prejuicios actuales y del pasado (En Achilli 2005: 27). Ese a-criticismo suele conducirnos a estigmatizaciones frente a lo distinto, frente a “lo otro”, que puede ser evaluado como “anti natural” por no responder a ese sentido natural que le fue atribuido.

---

<sup>4</sup> Tales como la observación participante, las entrevistas en profundidad y las historias y relatos de vida.

<sup>5</sup> “El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal” (Jodelet 1986: 474).

Entonces estamos sugiriendo que “juventud”, “adulthood”, “futuro”, “trabajo”, “formación” son conceptos contruidos socialmente y puestas en relación en una coyuntura histórica particular y con una carga de sentido específico, y muchas veces aunque la coyuntura se modifique los conceptos acarrean esos sentidos originales, como si fueran los únicos posibles, los “naturales”. Así, se es joven o adulto de una manera particular, pero como dicha manera es representada como “la manera natural”, se la evalúa como universal y por ende inmodificable.

De este modo, se simplifica la realidad social, clausurando la polisemia y la heterogeneidad. Consideramos que nuestra tarea como científicos sociales es brindar explicaciones que contemplen las particularidades, la diversidad, la heterogeneidad de jóvenes, de adultos, de trabajos...complejizando en lugar de simplificar. Es lo que propone Achilli cuando, retomando a Gramsci, pone de relieve la importancia de la crítica ante el sentido común “como un modo de tornar conscientes y entendibles esas yuxtaposiciones incoherentes (...). Colaborar en la elucidación de esas distintas huellas recibidas por los sujetos, tal vez, resulte uno de los aportes centrales que podría concretarse desde un enfoque como el que estamos proponiendo. Desmenuzar e historizar las prácticas, las relaciones y las concepciones naturalizadas del sentido común de los cotidianos sociales puede, en la “elaboración crítica” de la heterogeneidad de los distintos sedimentos, construir coherencia y conciencia de ello” (Achilli: 28).

Atendiendo a los consejos de esta propuesta intentaremos desmenuzar e historizar las concepciones naturalizadas que rodean “la problemática de los jóvenes y el futuro”<sup>6</sup>.

#### DESNATURALIZANDO EL CICLO VITAL (“JUVENTUD” Y “ADULTEZ”)

Como venimos planteando, la noción que ve en “los jóvenes” actuales el “problema” de su no proyección a futuro, está ampliamente difundida y encierra distintas concepciones naturalizadas de sentido común. Comencemos entonces a desmenuzarlas e historizarlas.

La noción moderna de acumulación y desarrollo unilineal tendiente al progreso ha influenciado notoriamente en la representación de un ciclo de vida humana dividido en etapas con una fuerte impronta de naturalización de las mismas. Desde una legitimación científicista, se ha definido y clasificado a la sociedad desde el dato biológico, hecho que condujo a la conceptualización de “la juventud” como un período fijo, marcado por un límite temporal, un momento universalizable por el que todos vamos a pasar, para arribar al mundo adulto.

Ese mundo adulto se vislumbró ampliamente como “completo”, “estable”, “ideal” hacia el cual hay que formar y guiar al joven. Clásicamente la adultez fue entendida como el tiempo de la autonomía que implicaba la finalización de la etapa de formación (estudios, carrera) y la consolidación del empleo, la familia y la vivienda. Desde esta representación de “la adultez”, “la juventud” se convirtió, por relación/oposición, en una etapa de transición.

Estas representaciones de “los estadios evolutivos de la vida” tan ancladas en el sentido común tienen sus orígenes en teorías psicológicas<sup>7</sup> que, al brindar una base biológica a la

---

<sup>6</sup> Me gustaría destacar aquí que ese sentido común simplificador y acrítrico suele aparecer en los medios masivos de comunicación, en muchos casos sustentado en la voz de algún especialista, convirtiéndose en discurso hegemónico. Es por ello que consideramos imprescindible desestructurarlo ya que, entre otras cuestiones, en base a esos discursos suelen tomarse decisiones, por ejemplo en el plano de las políticas públicas.

<sup>7</sup> Carles Feixa en “*De Jóvenes, Bandas y Tribus*” (1998 [2006]) realiza un recorrido histórico del desarrollo del concepto de juventud para cuestionar su universalización psicologista, que se inicia en 1904, cuando el psicólogo estadounidense Stanley Hall publica “*Adolescence: Its Psychology, and its relations Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*”. Para ello, recurre a una serie de ejemplos etnográficos, que muestran la enorme plasticidad en el espacio y en el tiempo que reviste la transición a la vida adulta.

“turbulencia emocional” propia de la adolescencia, la convirtieron en un estadio supuestamente inevitable, y por ende, universal del desarrollo humano, justificando de este modo la necesidad de un período de preparación entre la niñez y la adultez. Como plantea Carles Feixa, estas teorías no hacían más que “racionalizar la emergencia de la juventud en los países occidentales, como etapa de semidependencia, proceso que se extendió a finales del siglo XIX en conexión con el impacto social de la segunda revolución industrial y la expulsión de los jóvenes del mercado de trabajo” (Feixa 1998 [2006]: 27).

Ahora bien, en la construcción social actual de la problemática de “la juventud” y “el futuro” se puede leer que “futuro” se suele igualar a “adultez”. Así, al naturalizar la adultez lo que se hace es homogeneizar la juventud y estandarizar la transición de los jóvenes hacia un futuro prefijado. Y es por ello que a la relación juventud/futuro se la une con conceptos tales como “trayectoria”, “formación”, “trabajo”<sup>8</sup>. De hecho, el problema está situado en que los jóvenes de hoy ya no pueden, o no quieren -dependiendo del grado en el que el discurso los responsabilice- proyectarse al futuro que han vivido sus precedentes generacionales. Pero aunque se reconozca esta situación de cambio estructural, continúa ligándose acriticamente el futuro con ese parámetro de “logros” prefigurados pertenecientes a otras coyunturas históricas.

El “ciclo vital” con sus etapas tan bien demarcadas, ha comenzado a sufrir una metamorfosis; esas trayectorias lineales hacia un mundo completo-estable-adulto con ciertos estándares ideales de logros en los ámbitos de trabajo, familia, estudio, se tornan lejanas y ajenas (Machado 2007; Feixa 1998 [2006]) -y habría que preguntarse si alguna vez fueron cercanas para todos. De allí se deriva, casi automáticamente que los jóvenes de hoy no se proyectan hacia el futuro. Porque “el futuro” continúa cargado de esas significaciones particulares.

## TRABAJO Y FLEXIBILIZACION LABORAL

Ahora bien, enfrentados a una situación de hecho, esto es, los cambios en el mercado laboral<sup>9</sup> -que provocan que las subjetividades adultas ligadas al trabajo asalariado y a una identidad profesional organizada alrededor de un empleo seguro y estable, se conviertan para los jóvenes cada vez más en utopía, es decir, un no-lugar, al que por definición nunca se llega (Abad 2005)-, se pueden tomar dos posturas: o bien atendemos a las nuevas subjetividades del trabajo y a los deseos y utopías de “nuevas” opciones o estrategias laborales que puedan proyectar los jóvenes; o los negamos como sujetos, al no atender a sus utopías y sueños como proyecciones a futuro, al no indagar en sus estrategias y posicionamientos.

Considero que, como investigadores sociales, no podemos desatender a una situación propia de la actualidad en la que “aun cuando los conocimientos, destrezas ocupacionales y habilidades sociales de empleabilidad mejoran la competitividad de los jóvenes frente a otros asalariados(...), los bajos salarios percibidos y la inestabilidad de los puestos de trabajo (...) no favorecen que los jóvenes puedan hacer del empleo una forma de proyección social como

---

<sup>8</sup> Los ámbitos de familia y vivienda no serán analizados ya que exceden los objetivos de este trabajo.

<sup>9</sup> La flexibilización del mercado laboral, presentada como una excusa para fomentar la contratación de los colectivos más desfavorecidos -especialmente, los jóvenes-, va de la mano con el elevado desempleo, legislación laboral neoliberal, la precarización e inestabilidad del trabajo, la polarización y fragmentación de la estructura ocupacional, procesos que han signado los años 90’ en la Argentina. Frente a estos cambios, la transición organizada al “estable” mundo adulto comienza a tambalearse. Hay que también tener en cuenta la problemática de la formación para el futuro y su correspondencia o no con la inserción en el mercado laboral. Baste pensar en la inflación de títulos escolares y su consecuente devaluación en el mercado de trabajo (Criado 1998) entre muchas más aristas que exceden ampliamente nuestro trabajo.

lo fue para sus abuelos, y quizás para sus padres” (Abad 2005: 13). No obstante, reconocer esta situación no debería implicar la negación de los jóvenes, sino más bien, un camino para indagar qué otras formas de proyección social, distintas a las de sus precedentes generacionales, están buscando diversos grupos de jóvenes concretos.

Una de estas formas de proyección a futuro parece manifestarse en ciertos posicionamientos donde se ponderarían la realización personal y los disfrutes relacionales que se puedan obtener del trabajo. En términos ideales, muchos jóvenes estarían rechazando el carácter meramente instrumental del trabajo y la ética tradicional que lo ve como obligación puritana, para dar lugar a nuevas conceptualizaciones donde se valorarían las satisfacciones intrínsecas que puedan obtenerse del mismo. Y en el trabajo artístico esto es algo que está muy presente aunque continúen teniendo gran influencia representaciones “tradicionales” del trabajo y el arte. De hecho, si continuamos atendiendo a la importancia de desmenuzar e historizar los sentidos con los que cargan los conceptos, los de trabajo y arte conllevan una interesante tradición de naturalización.

## ARTE Y TRABAJO

Retomando a Max Weber (1993), uno de los grandes énfasis del Calvinismo ha sido la noción del trabajo como la arena en la cual la propia salvación podría ser objetivamente demostrada. Mejorar y servir a Dios implicaba disciplina, auto-examinación, trabajo duro y dedicación al propio deber. Weber argumenta que cuando las motivaciones religiosas del Calvinismo decayeron, persistió, como marca naciente del capitalismo, la valoración de la devoción al trabajo como virtud cristiana, frente a los ámbitos ociosos como enemigos del trabajo, asociados con la pérdida de tiempo. El trabajo, entonces, quedó ligado al sacrificio-sufrimiento-salvación, obligatoriedad, productividad, objetividad, rendimiento. Mientras que el arte, como plantea Du Gay (1997) se convirtió en un espacio de existencia autónomo dedicado a la búsqueda de valores particulares – “belleza”, “autenticidad”, “verdad” - que serían la antítesis de los valores asumidos en el mundo de la economía - la búsqueda racional de ganancia, el ilimitado instrumentalismo. Así se generaron conjuntos opuestos de sentidos valorativos alrededor de los conceptos de trabajo y arte, el primero con connotaciones positivas mientras que el segundo acarrea connotaciones ambiguas -por momentos negativas en tanto pérdida de tiempo valioso y productivo; por momentos positivas en tanto espacio de creatividad, liberación, emancipación.

Muchas han sido las revisiones en estos campos y el objetivo de este trabajo no es una discusión teórica sobre los mismos. Baste destacar que los ámbitos considerados “ociosos-improductivos” como el ocio, el arte, el juego, han sido reelaborados por ejemplo desde su justificación como necesidad humana saludable que contrarreste el ámbito del trabajo; como derecho de los sujetos productivos a espacios de esparcimiento; como ámbitos de control ya sea corporal o cultural en manos de grupos dominantes; como industria y mercado ampliamente rentable; como espacio privilegiado para el consumo cultural; etc. No obstante, la distinción valorativa como representación socialmente arraigada y extendida, sigue ejerciendo poder.

Es esta representación de arte y trabajo como mundos antitéticos la que se evidencia en frases como “*se vendió al sistema*”, “*entró en el mercado*”, “*se hizo comercial*”, que podríamos encontrar en los más diversos campos artísticos, del rock al circo. Y es la misma idea naturalizada la que puede servirnos para explicar cómo, frente al crecimiento exponencial de

las Industrias y Actividades Culturales y del Entretenimiento<sup>10</sup>, continúe resultando tan complejo pensar y analizar al arte como trabajo.

Como propone Stolovich (2002) si bien se ha clausurado la época en que la cultura era considerada una actividad suntuaria e improductiva y hasta para algunos autores la característica de nuestra época sería el tránsito de la producción industrial a la producción cultural (García Canclini 1999) sigue, por ejemplo, existiendo un divorcio entre quienes se ocupan de la economía y quienes se dedican a la cultura. Dicho divorcio, estaría siendo atenuado por la aún incipiente Economía de la Cultura, cuya perspectiva dominante ha sido la de evaluar los impactos económicos de la cultura. Ahora bien, el autor plantea que aunque es un avance analizar en términos cuantitativos los réditos que brinda la cultura, es algo que no resulta suficiente. Dice: “si estamos transitando hacia una “economía de la información” o hacia “una economía de la creatividad”, desplazando al viejo mundo industrial de bienes tangibles por la producción de intangibles ¿no habrá que replantearse muchas de las teorías y enfoques del pensamiento económico?” (Stolovich 2002: 3).

Nos preguntamos junto al autor citado, ¿no será momento de extender el concepto de trabajo a otros sentidos y prácticas posibles?

De hecho cuando abordamos un caso como el nuestro, el de jóvenes que se están formando en una actividad artística proyectándola como trabajo futuro, podemos identificar una relación más compleja y ambigua entre esos conjuntos opuestos de sentidos valorativos alrededor de los conceptos de trabajo y arte. De este modo, las nociones de productividad-improductividad, sacrificio-goce, comienzan a mezclarse y confundirse. Por eso sostenemos que resulta imprescindible desnaturalizar el concepto de trabajo ya que si continuamos manejándonos con esas significaciones restringidas, continuaremos perdiendo de vista las modificaciones que se están dando en la actualidad.

José Machado Pais (2007), en un libro que indaga la relación entre jóvenes, trabajo precario y futuro en Portugal, se pregunta qué hace que un joven cambie su elección por un entretenimiento como un partido de fútbol por otro entretenimiento que tiene toda una serie de relaciones obligatorias que son propias del trabajo: en el caso que expone, el cumplimiento de cierta cantidad de horas de vuelo en un simulador para lograr determinado puesto en una compañía aérea; en el caso con el que trabajo, cuatro días de entrenamiento semanal de más de cuatro horas en las artes circenses. Y podríamos seguir pensando en ejemplos: horas de ensayo con bandas musicales tanto de rock como de cumbia o música clásica; horas de

---

<sup>10</sup> En base a los datos proporcionados por el OIC (Observatorio de Industrias Culturales de la Ciudad de Buenos Aires) el sector ha aportado durante el período 2003-2006 (datos estadísticos que continúan en crecimiento) un valor agregado equivalente a aproximadamente el 7% del Producto Bruto Geográfico. Este nivel de producción de las Industrias Culturales (IC) y las Actividades Culturales y del Entretenimiento (ACyE) equivale a la mitad de lo que produce la Industria Manufacturera de la Ciudad o lo mismo que la producción en educación, servicios sociales y salud. Medido a valores constantes, las IC y las ACyE crecieron en un 19,7%, valor superior al avance del Producto Bruto Geográfico de la Ciudad que creció el 11,5% y aún más de lo que lo que hizo la economía nacional, estimado en, aproximadamente, el 9,2%. Cabe entonces resaltar que en el período comprendido entre los años 2003 a 2006 el sector en su conjunto ha crecido un 46,4%, mostrando un crecimiento superior al del total de la Ciudad (44,7%). En términos de empleo, las IC y las ACyE generaron, por ejemplo en 2005, 119.000 puestos de trabajo, manifestando un crecimiento del 4,9% respecto a las posiciones laborales del año anterior. Lo anterior refleja que se trata de actividades marcadas por un aumento de la productividad del trabajo. Por ejemplo, en el año 2006 las ACyE, mostraron un crecimiento del 14,9%, porcentaje superior al del total de la economía de la Ciudad en el mismo período (13,3%). Dentro de las ACyE, ubicamos a las actividades circenses, que, aunque no existan datos cuantitativos específicos para el rubro, como oferta cultural de la ciudad registran una marcada tendencia creciente desde mediados de la década de 1990.

entrenamiento corporal en diversos géneros de danza- flamenco, afro, murga, tango-; por sólo mencionar algunas de las actividades artísticas que por lo menos en la Ciudad de Buenos Aires en los últimos años se han convertido en opciones laborales para muchos jóvenes. El autor continúa planteando que aunque actualmente el trabajo siga conservando el sentido de obligación, de esfuerzo y hasta de sufrimiento, lo cierto es que algunas encuestas recientes muestran que sobre todo los jóvenes valoran la realización personal y los disfrutes relacionales que puedan obtener del trabajo, rechazando de este modo su carácter meramente instrumental<sup>11</sup>.

No resulta ilógico pensar que frente a un mercado laboral inestable, precario, flexibilizado, alienante, etc. haya sujetos que intenten lograr una formación profesional y una proyección de trabajo futuro en el que se vislumbre la posibilidad de unión entre trabajo y goce. No obstante, este tipo de apuestas y estrategias no escapan a las cargas naturalizadas de sentidos<sup>12</sup> que venimos analizando, por lo que veremos cómo los propios jóvenes se debaten entre los sentidos arraigados y sus intenciones por modificarlos.

### EL CASO DE “CIRCO SOCIAL DEL SUR”

Circo Social del Sur es una Organización no Gubernamental (ONG), que utiliza las artes circenses como herramientas para tratar de morigerar la vulnerabilidad. La concepción que subyace es que el arte constituye un mecanismo para generar nuevas formas de pertenencia, participación y organización comunitaria en contextos de exclusión. Fundamentalmente resulta útil para promover cambios en el presente de niños y jóvenes posibilitando el desarrollo de sus capacidades de creación y autonomía y la construcción de lazos de pertenencia. Trabajan en distintos barrios marginados de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano. Los artistas que lo desarrollan, acompañados de científicos sociales, actúan en diálogo con instituciones públicas dedicadas a la juventud y la niñez, asociaciones de base, comedores, etc. y cuentan con el apoyo económico nacional e internacional de distintas instituciones.

Aunque el eje de este trabajo no sea analizar la organización del grupo, es importante mencionar algunas cuestiones que hacen a su historia, ya que los jóvenes que hemos entrevistado no sólo son parte de Circo Social, sino que se formaron con la organización, por lo que sus discursos y posicionamientos están ampliamente influenciados por los lineamientos de la ONG.

Mariana Rúffolo, la directora de Circo Social del Sur, comenzó hace varios años con el trabajo en barrios precarios, cuando hacía circo-teatro. Más tarde descubrió la herramienta del circo que en sus palabras, conjuga el juego, el aprendizaje y el desafío ligado al riesgo. “*El circo es un arte multidisciplinario, que liga la destreza, el movimiento, la música. Es muy rico para enseñar y aprender*”. Plantea que al trabajar con poblaciones vulnerables, no es

---

<sup>11</sup> En los ejemplos que hemos mencionado nos circunscribimos a actividades artísticas que hasta hace algunos años eran consideradas exclusivas de ámbitos de ocio y esparcimiento. Existen otros espacios (deportes, actividades relacionadas con el diseño y las nuevas tecnologías, etc.) en los que también se puede observar esa tendencia que señala Machado Pais. Tampoco aquí hemos mencionado actividades artísticas que sí están reconocidas como trabajos a los que además se accede mediante una formación institucionalizada, pensando en distintas ramas del arte hegemónico: ballet, música clásica, etc. Existe aquí un amplio terreno de discusión que involucra las distinciones entre las artes reconocidas como tales y las “otras” manifestaciones artísticas. Por supuesto esta temática excede ampliamente este trabajo.

<sup>12</sup> Es bastante común que, aunque estemos intentando desnaturalizar este tipo de conceptos, tanto artistas como intelectuales pensemos al trabajo artístico como “trabajo alternativo”, cuestión que lleva implícita una distinción dicotómica entre los trabajos considerados “normales” y los otros: “alternativos”.

posible ir al barrio, dar un taller y volver a la casa. Es un trabajo que demanda enlaces con la familia, la escuela, el barrio. *“Trabajas con un ser humano integral. Trabajas con chicos en situación de calle... tiene que haber un acompañamiento desde lo humano muy grande”*. A mediados de los 90’ conoció a la gente de “Circo del Mundo” de Chile, que también se dedica a esta modalidad de trabajo artístico-social. *“En ese momento no había marco teórico acerca del circo social. Más bien había una práctica. En 1998 con la gente de Chile gestamos el Primer encuentro Latinoamericano de Circo Social y en el 2000 hicimos el segundo acá, en Buenos Aires”*.

El proyecto social fue creciendo y lo que había comenzado en la villa 21/24 de Barracas<sup>13</sup>, como un taller de zancos se transformó en algunos años en una enseñanza integral de las artes circenses. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) aportó la construcción de un Galpón, dentro de la villa, para que funcione la Escuela de Circo Social “Escalando Altura”. Los chicos fueron creciendo y convirtiéndose en artistas de circo. *“Ya no eran solamente talleres. Hacíamos formación de formadores (chicos que se especializan en una técnica y luego la pueden enseñar), los llevábamos a espectáculos, generamos espectáculos propios...”*

Luego de diversos conflictos con el GCBA -no había fondos suficientes para mantener los sueldos de una escuela de circo como la que estaba funcionando- “Escalando Altura” se mantuvo como un espacio en el barrio en el que funcionan además de talleres de iniciación al circo, otras actividades artísticas dependientes de Promoción Cultural (Cultura Comunitaria) del GCBA. Mientras que su directora, junto a otros artistas y científicos sociales, que continúan trabajando como talleristas<sup>14</sup> del GCBA, conformaron “Circo Social del Sur” como Asociación Civil sin fines de lucro, a partir de 2002.

Su modo de funcionamiento es la presentación de distintos proyectos de Circo Social o la realización de convenios tanto con organizaciones internacionales como nacionales<sup>15</sup>. *“Nos dimos cuenta que si bien no queremos dejar de trabajar con el Estado, no podemos estar a merced de los cambios políticos y de gestión, porque nuestro centro son los pibes. Tenemos que buscar distintos actores de financiamiento para fortalecer el proyecto. Aunque no queremos que sólo nos banque una organización internacional. Seguimos sosteniendo que el Estado debe hacerse cargo de la cultura y la educación... tenemos, como actores socioculturales la obligación de defender ese lugar en el Estado. Lo que nosotros hacemos es político, no estamos con los cambios partidarios pero es político... Soñamos con formar una Escuela de Circo Social estatal, de formación profesional”*.

A partir de mediados de 2006, “Circo Social del Sur” funciona con un centro base en un galpón ubicado en el barrio de Parque Patricios, CHELA, próximo a la villa 21/24. Está integrado sólo por cuatro responsables, entre directores y coordinadores sociales y aproximadamente 10 jóvenes formadores, que entrenan cuatro días a la semana en el galpón y que replican la propuesta en distintos barrios precarios de la ciudad, dando talleres de iniciación al circo. También en el galpón se realizan talleres de iniciación al circo<sup>16</sup>. El

---

<sup>13</sup> Barrio precario en la zona Sur de La Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

<sup>14</sup> El GCBA tienen personal contratado para brindar los talleres pertenecientes a los programas culturales del mismo a los que se denominan como talleristas. Cobran por las horas cátedra con modos de contratación muy precarios.

<sup>15</sup> Su financiación es en base a la concreción de proyectos o convenios tanto con organizaciones internacionales como nacionales, estatales y privadas. Entre las mismas se cuentan: el Instituto de Cooperación económica Internacional- ICEI, de Italia; la fundación Servicio de Paz y Justicia –SERPAJ; la Dirección Nacional de Juventud –DINAJU; Regione Trentino, Alto Adige- Italia; Embajada de Suiza; Program on Digital Culture, California.

<sup>16</sup> Los talleres que actualmente están en funcionamiento a cargo de Circo Social son: En el galpón de Parque Patricios, CHELA, dos talleres semanales; en Mataderos el taller de circo funciona en la “Casa Conviven”; en Retiro trabajan junto a la Murga “Los Guardianes de Mujica”; en Constitución trabajan con chicos y familias en situación de calle; en Villa Dominico, Avellaneda, funciona un taller en la Escuela N° 3; en Remedios de Escalada con la Fundación Pupi, funciona un taller de

número de destinatarios del Proyecto es cambiante, dado que depende del poder de convocatoria de los talleres y de una estructura organizativa realmente chica<sup>17</sup>.

La formación de formadores es una de las principales metas de Circo Social del Sur. Los jóvenes realizan una capacitación intensiva en alguna de las disciplinas técnicas que, una vez finalizada, les permite desempeñarse como Instructores de Circo. Mariana plantea: *“Algunos ya tienen una profesión. Están dando clases a otros chicos, están teniendo una inserción laboral que, en definitiva es un poco también la inserción social. Si vos tenés trabajo hay una dignidad. Ya cambiaron el rol de ser una juventud que puede aparecer como una amenaza para ser una juventud que transmite algo a través de su arte. Entonces, ese rol cambia. Si eso, además les permite una inserción laboral, bueno, ahí tenemos nuestra misión cumplida del todo”*.

La mayoría de los jóvenes formadores pertenecen al proyecto desde sus inicios (1998), o sea que estamos hablando de jóvenes de entre 20 a 28 años que comenzaron a aprender las diversas disciplinas circenses desde niños y que actualmente se encuentran formados para enseñarlas. Dentro del grupo de formadores en los últimos años se incorporaron algunos jóvenes que provienen de otros sectores sociales. Conocieron Circo Social del Sur porque hicieron un taller con integrantes del Proyecto y se acercaron con intereses marcados en cuanto a las posibilidades de acción social de la propuesta.

### ¿QUÉ DICEN Y QUÉ HACEN LOS JÓVENES DEL CIRCO SOCIAL DEL SUR?

La estrategia metodológica del trabajo de campo ha sido, en un principio, la participación en charlas de Formación de Formadores, donde se discuten la organización de los talleres, las problemáticas que puedan aparecer en los mismos, la dirección del proyecto social. Realicé observación participante en los entrenamientos, acompañándola por el uso de la fotografía<sup>18</sup>. Después de unos meses comencé con las entrevistas a los jóvenes, planteando de antemano a pedido de ellos, la direccionalidad que tomarían dichas entrevistas. De hecho, tuve que explicitar mis hipótesis de trabajo y mis intereses dado que en varios de los participantes existían ciertas reticencias a realizar una entrevista. Mi estrategia entonces fue plantear, en una charla con la mayoría de los formadores, cuáles serían básicamente mis preguntas. Expliqué que eran charlas informales que intentarían recorrer sus trayectorias en relación al circo, sus representaciones acerca del circo como actividad artística y posible ámbito laboral, y otras temáticas que no serán objeto de análisis en esta ocasión. Dejé abierta la posibilidad de que a lo largo de la charla surjan otros ejes relativos a sus propios intereses. Realicé entonces, las entrevistas<sup>19</sup> siguiendo un cuestionario guía de preguntas abiertas y adaptándolo a cada situación comunicativa particular, intentando dar lugar a una co-construcción de los ejes a discutir.

---

Teatro y Circo. En “Escalando Altura” -el galpón de Barracas- dos de los formadores están dando talleres, ya contratados como talleristas por el GCBA, y uno de ellos junto a uno de los directores de Circo Social trabaja en el CAINA, Centro de Día para chicos en situación de calle, perteneciente al GCBA.

<sup>17</sup> De los cuatro responsables que mencioné, aunque cada uno tenga tareas definidas (Mariana Rúfalo- directora, Pablo Holgado -director artístico, Natalia Lázzaro-coordinadora social y Vanesa Zambrano, tesorera), todos hacen todo. Son artistas, entrenan junto a los chicos que van formando, escriben proyectos para conseguir financiación, realizan un seguimiento intenso o acompañan los talleres que brindan los jóvenes formadores, los contienen, consiguen donaciones para las meriendas, etc.

<sup>18</sup> A lo largo de los años de trabajo para mi tesis de licenciatura (2000- 2005) y hasta la actualidad he utilizado la fotografía como herramienta de acompañamiento en el trabajo de campo. Y también he realizado numerosas muestras fotográficas en encuentros de circo, espectáculos, etc. He reflexionado sobre la utilización de esta herramienta en: Infantino (2005- [2007]).

<sup>19</sup> Las entrevistas que comparto en este trabajo han sido realizadas en los meses de Marzo, Abril y Mayo de 2008. Han sido 9 entrevistas, dos de las cuales se realizaron con responsables del proyecto y las restantes con los jóvenes formadores.

Entonces compartiré aquí los distintos posicionamientos de los jóvenes entrevistados centrándome en sus representaciones sobre el arte y el trabajo, e intentando dar cuenta de los distintos condicionantes, desde urgencias económicas diferenciales a trayectorias que los distinguen. De esta forma, sostenemos que no existe ni *una* juventud, ni *un* trabajo, ni *un* arte, sino sujetos concretos que se posicionan, que toman estrategias, y que reflexionan en torno a sus prácticas actuales y a su futuro.

De los jóvenes entrevistados, la totalidad planteó la posibilidad de trabajar en algo relacionado con la actividad circense que realizan como ideal, pero desde distintas posturas que iremos desglosando. Se juegan así distintas estrategias y valoraciones sobre el arte, el trabajo y el trabajo artístico.

#### a- Arte como compromiso social

Entre los jóvenes pertenecientes a Circo Social existe una representación de arte ligado a UN compromiso social muy fuerte, por supuesto en relación a la orientación que tiene Circo Social como ONG.

*N: “Yo de chiquita, a mí me toco ser la negrita fea... y no sé, esta bueno enseñarles a los chicos porque aparte les enseñas que no hay feos y lindos, y dentro de lo que les enseñas de circo, todos lo pueden hacer. Por lo general a los chicos que se les enseña son chicos que pasaron o que están en donde estuve yo. Circo Social se ocupa de eso, de chicos que tienen problemas en la casa o que viven en la villa, de chicos que no tienen ninguna posibilidad (...) Y les brindas un momento de decir: -vos sos dueño de tu cuerpo, sos dueño de tu pensamiento, sos dueño de decir, sí puedo hacerlo, o... tengo miedo, ayúdenme”.*

De hecho, esta noción de “compromiso social” que aparece en sus discursos está, en muchos casos, ligada a la propia trayectoria de los jóvenes formadores. Se interpreta desde jóvenes provenientes de sectores precarios, como la posibilidad de brindarles a otros chicos y jóvenes en sus mismas condiciones, una “posibilidad”, una “salida”.

*S: “Por ahí me gustaría que les pasara lo mismo que a mí. Que les sirva... es obvio que les sirve... pero... no sé si en este momento pero más adelante... por ahí les sirve para laburar... como me sirvió a mí. Estaría bueno que eso que yo les enseñé a ellos, después lo puedan transmitir en otro lugar”.*

Y desde sujetos de sectores sociales medios también aparece esta idea de compromiso social frente a la desigualdad.

*L: “Al principio me daba cosa, me pesaba mucho, porque yo había tenido tanto y otros tan poco... Ahora me doy cuenta que me sirve (...) para tratar de cambiar la injusticia, la desigualdad... (...) Es mi granito de arena... yo se que en [la villa de] Retiro viven 25000 y que a mi taller vienen 25 pibes, pero por lo menos a ellos les doy una opción”.*

La idea de “salida-salvación” desde el “hacer algo” que permita apartarse de las condiciones opresivas de vida, la posibilidad de introducir valores de compromiso, mejorar la autoestima, cuidar el cuerpo, compartir con el otro, se trasluce en las representaciones que los entrevistados presentan acerca de la enseñanza y en los objetivos con plazos temporales distintos.

*L: “En lo inmediato pasan un buen momento, juegan, se divierten, la pasan bien... Más allá, les das la posibilidad de relacionarse con los otros de una manera que incluya el respeto, la no violencia. Por ejemplo, con la acrobacia, trabajar de a dos los lleva a registrar sus*

*cuerpos y los de los otros y a cuidarse. Para pibes que viven tan atravesados por la violencia esta bueno darles otras opciones”.*

Uno de los jóvenes que entrevisté baila Hip-hop y cruza el circo con el baile. Cuando le pregunté ¿qué aportaban las clases a los chicos? se refirió a su propia experiencia.

*Se: “[Sirvió] para que no rompa las pelotas, para que no tome, no me drogue. Es lo que me decía mi compañero de baile, que falleció, el que me enseñó, me decía vos dedícate a bailar, no seas como los otros que andan tomando, peleando... vos te ponés a bailar y vas a pensar siempre en el baile... y nadie te lo va a sacar lo que vos haces. Y era verdad, yo bailo y les enseño a los chicos de la calle, a los chicos de la villa, que están ahí, re heavy y trato de sacarlos de eso, no? Y a mí me ayudó mucho, me dio muchas cosas”.*

En los discursos de los distintos entrevistados, además de la idea de comprometerse frente a los problemas sociales brindando una “salida”, una “opción”, una posibilidad de “cambio”, está muy presente la posibilidad de hacerlo en relación al uso del propio cuerpo. La noción de ser dueño del propio cuerpo, la noción de que lo que uno hace con su cuerpo “nadie te lo puede sacar, es tuyo”.

Considero que detrás de estos discursos hay una evaluación descarnada de los condicionantes sociales, de la aguda problemática de las adicciones que varios entrevistados marcaron como una problemática en crecimiento, y de la importancia del cuerpo como lo único que muchos jóvenes sienten que puede ser propio.

#### b- Arte como opción laboral:

En cuanto al tema de lo laboral y las posibilidades a futuro de los jóvenes formadores, se juegan también distintos posicionamientos, representaciones y valoraciones. De hecho, parece presentarse como un tema reciente en la agenda de la ONG, como lo comenta una de sus responsables:

*V: “En cuanto a la cuestión del trabajo a mí me parece importante pero me parece que recién estamos incursionando en esa parte y la verdad que somos una estructura re chica y no podemos abarcar todo. Además no me gustaría que lo que hacemos sólo pueda medirse en términos de éxito si consiguen trabajo o no, porque hay un montón de cuestiones que les enseñamos que tienen que ver con valores y formas de encarar la vida que... si después trabajan de almaceneros no importa”.*

Considero que si bien la idea del circo como opción laboral ronda los objetivos últimos de la ONG hace tiempo, actualmente podemos marcar cierta influencia relacionada también con los cambios en la demanda de este tipo de arte en un mercado que comenzó sólo hace algunos años a ver al circo como una oferta cultural en la ciudad, y por ende, una oferta de inserción laboral<sup>20</sup>. Es lógico que en un contexto en el que se vislumbra la demanda por las artes

---

<sup>20</sup> Si bien el circo como oferta cultural de la ciudad registra una marcada tendencia creciente desde mediados de la década de 1990, en los últimos años se puede registrar un aumento y diversificación de la oferta y demanda de espectáculos circenses que se manifiesta en la apertura de nuevos espacios de inserción laboral para este rubro. Los artistas circenses son contratados en óperas u obras de teatro presentadas en teatros de renombre de la ciudad, espectáculos de revista porteña, circos, inauguraciones de obras arquitectónicas, promociones, exposiciones, televisión, publicidad, etc. Cabe resaltar algunos datos relevantes: la visita del Cirque du Soleil durante 2006 y 2008, provocó un acelerado interés del público local por el género circense; la incorporación de números circenses en diversos programas televisivos, destacándose entre éstos un reality show titulado “El Circo de las Estrellas” (2007), donde se entrenaban en las disciplinas circenses actores y conductores de televisión, deportistas famosos, cantantes, y donde se pudieron apreciar distintos artistas del ámbito local; la realización, durante 2008 de dos “realities”, “El Casting de la tele” y “Talento Argentino”, que tuvieron un rating importante y en el que

circenses en crecimiento, varios de los jóvenes que están entre los 20 y 22 años, se planteen la idea de proyectarse trabajando desde sus conocimientos circenses.

*P: “y... ¿por qué lo hago? Porque es algo que hago desde chico, porque me gusta, y también viendo las posibilidades que tengo y... atando cabos y sabiendo que puedo vivir de esto... es como que ahora me interesa más todavía, me meto más en el tema viéndolo también desde ese punto esta re bueno, viendo que... puedo llegar a algo”.*

Comparando con otros trabajos...

En cuanto a las ventajas y desventajas comparativas con otras opciones laborales, el trabajo artístico se visualiza en forma ambivalente. Los jóvenes formadores muestran tener conciencia del esfuerzo y constancia que requiere ese “llegar a algo” con el arte. Uno de los jóvenes entrevistados me comentaba que para lograr un sueldo más o menos similar a un sueldo “de un trabajo básico, de 8 hs, de lunes a sábados, \$1200, \$1300 [tenés que] vender un número tuyo, juntarte con gente, hacer recepciones, dar clases, todo eso para llegar más o menos a lo que vos ganas en un laburo por mes (...) por ahí tenés que esforzarte mucho más para llegar a ganar lo que ganas en un laburo básico. Tenés que esforzarte a full, pero... se puede. Obviamente tenés que meterle, tenés que esforzarte, buscar información, y entrenar y darle y darle...”.

Se visualiza en sus discursos una mirada hacia la creciente oferta-demanda del campo circense como espacio de posible trabajo, desde distintos lugares. Por un lado, aunque hace años que realizan la actividad, muchos de los jóvenes entrevistados sostienen que todavía les falta formación para, por ejemplo, hacer espectáculos y venderlos, ya que “en el ambiente” hay muchos artistas “que son re grosos”, que están muy formados.

Aquí se traslucen también ciertos temores frente a la actividad autónoma y sobre todo a trabajar de manera individual aunque algunos, que ya trabajan, por ejemplo, dando clases y cobrando un sueldo por ello, valoran la flexibilidad de los horarios de trabajo en comparación con los trabajos rutinarios de 8 hs. que realizan sus amigos. Hay una valoración de la “libertad”, del “tiempo libre”, de la “independencia” frente a otras opciones laborales. P: “ventajas tenés muchas, porque das una clase dos veces por semana de dos horas y son (...) 16 mensuales y vos sabés que en 16 hs. tenés que se yo... pongámosle \$400, 500. Y laburás sólo 16 hs. mensuales, entendés que es mucho menos tiempo, también es menos plata, pero es otra ventaja que tenés más tiempo, que te da más libertad para hacer otras cosas... podés tener un trabajo y dar clases”.

En otros discursos se presenta la posibilidad de brindar a chicos en situación de riesgo social otras oportunidades como fin último, sin importar que se ligue o no con la ganancia de dinero o con una actividad duradera. Se pondera el compromiso con chicos que viven sus mismas dificultades frente a la eventual retribución económica y se pone al trabajo en otros espacios “en cualquier cosa” como la posibilidad de conseguir dinero para poder solventar la actividad social.

*Se: “la verdad es que yo nunca pensé en la plata... lo que yo pensaba es en ayudar a los chicos nada más. Ayudar a los chicos como a mí me ayudaron (...) yo salía del trabajo a las 4 de la tarde [refiriéndose al trabajo en gastronomía que realizaba] cansado e iba a dar clases... lo hacía por los chicos... nunca le di importancia a la plata. (...) Yo laburo porque siempre me hizo falta la plata... y además yo siempre puse algo para las clases... les daba a los*

*chicos una merienda o... unas facturas cuando cobraba, o les compraba ropa a los pibes que no tenían, ponele... zapatillas, ropa... Por eso laburaba yo antes, cuando yo no tenía familia [ahora Se. tiene un hijo de casi dos años] Pero a mí me daba mucha lástima, los chicos que andaban en la calle... yo estaba re triste y la verdad que yo les ayudaba. Era como un padre para ellos... a pesar que yo era pibito”.*

Entran en juego también ciertas urgencias generadas por los bajos ingresos familiares, que provocan que el trabajo futuro no pueda ser proyectado por mucho tiempo, sino que haya que ingresar al mismo dejando a veces los proyectos y las apuestas que se jugaron. En estos casos el trabajo ideal sigue siendo el artístico pero la situación económica no les permite sostener ese ideal.

M. tiene 20 años y hace circo desde los 7 años: *“a veces se enojan conmigo porque yo no vengo pero es que yo necesito hacer otras cosas, necesito trabajar, puedo venir a entrenar pero necesito hacer cosas en mi casa...somos 9 hermanos y yo soy la mayor... yo me quería meter con cama adentro, limpiando o cuidando chicos, o sea que entro los viernes o los domingos, pero bueno, estoy toda la semana. Y Mariana y Pablo [refiriéndose a los directores] no quieren y mi mamá tampoco porque me pierdo de entrenar... pero yo les digo, si tengo que elegir entre entrenar y trabajar... elijo trabajar... porque el circo por ahora no me está dando nada, sí...entreno, entreno, pero no me está dando lo que necesito*

Por momentos arte... por momentos trabajo...

El trabajo artístico... pura ambigüedad...

S: *“Cuando recién empecé a laburar... quería... hacer todo gratis. Dar talleres gratis, clases gratis, no quería cobrarle a nadie... porque así había sido para mí, que yo nunca pagué...Pero bueno, después... eso le decía siempre a Pablo [director de circo social]. Y él me decía, bueno... pero si va a ser tu laburo tenés que cobrar. Y después ya empecé a tomarlo... más profesional”.*

Por momentos dar clases es un trabajo, por otros es el compromiso social, por otros es el gusto de transformar y brindar opciones a otros. Por momentos trabajar desde el circo es posible y es una opción de movilidad social a futuro; por momentos esa opción es insostenible. Por momentos, como opción laboral es gratificante *“sería trabajar en lo que me gusta”*, por momentos es inestable e insegura, *“no te da mucha plata, hay que esforzarse mucho”*.

El entrenamiento constante, lo que se necesita para formarse en el arte circense, se evalúa como lo placentero, es el esfuerzo y la disciplina pero valorados desde el placer que brindan los logros. El entrenamiento es lo que cualquier otro trabajo te saca: *“no sé lo que pretenden...se ofrecen laburos que no te dan tiempo para nada... no podría seguir entrenando”*; *“no me veo en una oficina todo el día, no podría entrenar”*. El entrenamiento es el goce frente al sacrificio. Y entre jóvenes pertenecientes a sectores bajos, el entrenamiento es también la llave para proyectarse hacia un futuro ideal, el de *“poder llegar a algo”*, es la clave para lograr cierta movilidad social y aunque no involucre ganancia inmediata de dinero el entrenamiento es una inversión a futuro... que en algún momento *“va a dar algo”*.

Un futuro en el que se visualiza, tanto desde los jóvenes de sectores bajos como los de sectores medios, que las opciones laborales ofertadas a los jóvenes son alienantes, precarias, mal remuneradas, no tienen demasiada proyección de crecimiento e imposibilitan el goce y

que, como discutimos en el apartado teórico, muchos jóvenes están comenzando a rechazar al menos en un plano de ideales y de proyección a futuro.

## REFLEXIONES FINALES

En este trabajo hemos discutido con cierta concepción, que suele tornarse hegemónica, que construye de una manera particular la problemática de “los jóvenes y el futuro”. Reflexionamos sobre el modo en que este tipo de nociones tan extendidas en el sentido común, aunque se presenten como naturales, universales e inmodificables, son construcciones sociales con orígenes e intereses específicos. Por lo tanto, recorrimos la manera en que fueron construidas intentando desnaturalizarlas. Alertamos acerca del modo en que esas construcciones naturalizadas de sentido nos imposibilitan la mirada crítica y propusimos una discusión tanto teórica como empírica.

Mostramos entonces cómo el eslogan de que los jóvenes de hoy no tienen futuro o no se interesan por el mismo, encierra concepciones naturalizadas acerca de lo que debería ser el futuro: un futuro equiparado con los supuestos logros, propios de la adultez, a los que debería arribar todo joven luego de recorrer un trayecto prefigurado. Planteamos como estas conceptualizaciones homogeneizan a “la juventud” sin dejarnos espacio para indagar en las particularidades de jóvenes que habitan un espacio y tiempo determinados. Además de homogeneizar a los sujetos en un categoría que los agrupa en base a una variable etaria, borrando, entre otras cosas, condicionantes estructurales de producción de los mismos, planteamos cómo mediante este tipo de mecanismo simplificador, lo que se está haciendo es negar a los jóvenes y desatender sus apuestas de proyección a futuro. Porque los posibles futuros en los que invierten -como en nuestro caso en un trabajo artístico- no son considerados como futuros válidos. Señalamos también cuán naturalizado se halla el concepto de “trabajo” y cuán complejo se hace -aún cuando existan avances hacia identificar las relaciones entre economía y cultura- visualizar la actividad artística como una posible opción laboral para muchos jóvenes. Y sobre todo una actividad artística como el circo, que en el país aun carece de ciertas condiciones estructurales (escuelas con reconocimiento oficial, asignaciones permanentes para docentes, circuitos de eventos, espectáculos, festivales) para institucionalizar estas opciones<sup>21</sup>.

Por lo tanto, en el caso que analizamos hemos indagado, a partir de los discursos de los propios jóvenes, en sus representaciones, valoraciones y reflexiones acerca de sus presentes y sus proyectos futuros. Vimos cómo en estos discursos aparecen evaluados los condicionantes económicos y sociales que los atraviesan, mostrando que no existe una juventud sino, más bien, jóvenes concretos atravesados por diversidad de factores tanto biográficos como sociales.

Mostramos como la posibilidad del trabajo artístico dentro de un grupo de jóvenes concretos, pertenecientes a la misma organización artístico-social, se proyecta de diversas maneras. Algunos jóvenes proyectan su realización personal por fuera del trabajo: esto es, “*trabajar de cualquier cosa*” para poder tener el dinero necesario para sostener la actividad artística y social. Otros jóvenes, renuncian a la realización personal en el posible trabajo artístico, frente

---

<sup>21</sup> Hay que señalar que la valoración de la actividad circense en el país está en pleno proceso de modificación. Un arte que comenzó ya hace más de quince años un proceso de resurgimiento y que estuvo largamente desvalorizado y desprestigiado, comienza a acceder a espacios artísticos “prestigiosos” y es presentado en el año lectivo 2009 como una opción de carrera universitaria, algo impensado hasta hace algunos años. Habrá que evaluar cómo continúa este proceso de visibilización y supuesta “puesta en valor” y los conflictos que traiga aparejado dentro del campo artístico circense.

a la imposibilidad de seguir apostando a la formación. Otros, invierten mucho en la formación proyectando la realización personal en el trabajo artístico, que presentaría la conjunción ideal entre trabajo y goce.

Así, escuchando los discursos de los jóvenes podemos comenzar a ver sus estrategias, sus valoraciones, y sus proyecciones a futuro.

Sin negar sus utopías... en las que invierten y proyectan...

## BIBLIOGRAFÍA

Abad, Miguel. 2005, "Políticas de Juventud y empleo juvenil: el traje nuevo del rey". Revista *Última Década* N° 22. Viña del Mar: CIDPA. Disponible en <http://www.cidpa.cl>

Achilli, Elena 2005 *Investigar en Antropología Social: los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde Libros Editor, Rosario.

Chaves, Mariana. 2005. *Juventud y espacios urbanos en la ciudad de La Plata*. Tesis final de doctorado. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Inédita.

Chaves, Mariana. 2006 "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". Revista *Última Década* N° 23. Viña del Mar: CIDPA. Disponible en <http://www.cidpa.cl>

Criado, Martín Enrique. 1998. *Producir la Juventud. Crítica de la Sociología de la Juventud*. Istmo. Madrid.

Du Gay, Paul (Ed.) 1997 *Production of culture/ Culture of production* Sage Publications, London - Thousand Oaks - New Delhi.

Feixa, Carles. 1998. *De jóvenes, bandas y tribus* (Antropología de la juventud). Ariel. Barcelona.

García Canclini, Néstor 1999 "Políticas Culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano". En: *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. PP. 46-52. Buenos Aires. EUDEBA.

Ghasarian, Christian 2008 *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Ediciones del Sol, Buenos Aires.

Infantino, Julieta. 2005[2007]. *La carcajada y el asombro a la vuelta de la esquina: Nuevos artistas circenses en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura, CD 1. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 2007. 1ª Ed. ISBN 978-950-29-0000-1.

Infantino, Julieta 2007a. "Políticas culturales y prácticas circenses entre jóvenes en la ciudad de Buenos Aires". En: CD Actas de Congreso- 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Argentina. ISSN 1851-4871.

Infantino, Julieta. 2007b. "Generando estilos artísticos, estéticos y éticos propios. El caso de los jóvenes artistas circenses en la ciudad de Buenos Aires". En: CD Actas de Congreso- VII Reunión de Antropología del MERCOSUR - RAM. "Desafíos antropológicos". Porto Alegre, Brasil. ISSN 1981-7088

Jodelet, Denise. 1986. "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En: Moscovici, Serge (comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Ediciones Paidós.

Machado Pais, José. 2007. *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*". Anthropos Editorial. Barcelona, España.

Marques, Josep Vicent. 1982 *No es natural (Para una sociología de la vida cotidiana)*. Ed. Anagrama, Barcelona.

Observatorio de Industrias Culturales 2007 "Las Industrias Culturales junto con las Actividades Culturales y del Entretenimiento se consolidaron como sector productivo de importancia en la Ciudad de Buenos Aires en el período 2003-2006". *Boletín N° 38- Dic. 2007*. Disponible en: <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/produccion/industrias/observatorio/>

Stolovich, Luis 2002 "Diversidad creativa y restricciones económicas. La perspectiva desde un pequeño país". *Pensar Iberoamérica- Revista de Cultura- Número 1*. Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/numero1.htm>.

Weber, Max. 1993 [1969] *La Ética Protestante y el espíritu del Capitalismo*. Ediciones Península. Barcelona.